

# Ganas de leer a Camba

Juan Carlos Abril

Rafael Alarcón Sierra, profesor titular de literatura española de la Universidad de Jaén y reconocido especialista en las poéticas del modernismo, se adentra ahora en un libro de crítica literaria dedicado a Julio Camba, un autor hoy algo olvidado pero que en su día fue un periodista muy popular, reconocida *vox populi* por su agudeza y talento literarios. Hoy, sin embargo, la fama de Julio Camba ha quedado muy reducida y, en ese sentido, este libro viene a poner en valor a un autor singular que dio, como pocos han dado, al periodismo categoría de género literario. Y no exageramos: a más de un novelista famoso español actual le gustaría escribir la mitad de bien que Camba, aunque no sea tan conocido. Y ciertamente para los periodistas Camba es una referencia ineludible, pero quizá fosilizada en la historia del periodismo, contaminado de «literatura». Sin embargo, como bien viene a demostrar *Una rana viajera* (que parafrasea un libro del propio Camba titulado *La rana viajera*) los escritos de Camba son muy actuales y gozan de una vitalidad inusitada.

Ante cualquier debate entre periodismo y literatura, que es un clásico de los debates desde un lado y otro, desde los puristas ortodoxos a los heterodoxos experimentadores, primero habría que decir y subrayar que no se es buen periodista por haber finalizado la licenciatura en periodismo, o buen escritor por haber estudiado filología hispánica, sino por escribir bien. El periodismo y la literatura son dos disciplinas que aceptan el intrusismo como ninguna otra, abiertas a los autodidactas. De esta manera, el

---

Rafael Alarcón Sierra: *Una rana viajera. Las crónicas y los libros de viaje de Julio Camba [Camba en quince lecciones]*. Ed. Renacimiento, Sevilla, 2011.

buen escritor prestigia el género que toca y al que se dedica, y no al contrario. No por mucho que se empeñen los escritores –de escuela o de taller– en escribir buenas novelas lo consiguen, ni los periodistas –de carrera– por escribir buenas columnas, si el talento no les acompaña. Ahora bien, cuando un buen escritor está dotado de destreza, habilidad, ingenio, etc., se puede observar en cualquier breve nota que redacte, ya sea una columna periódica, un escrito académico o cualquier otra cosa. Si un escritor excelente como Julio Camba, quien ejerce como periodista, se dedica toda su vida a escribir crónicas de viajes, el resultado será el que nos expone este volumen: Camba es un maestro de las crónicas de viajes, en suma, el maestro de los periodistas literarios españoles.

Lo segundo que habría que tener en cuenta es la consideración que posee hoy en día la literatura en un periódico. Casi nula. Bien se sabe la influencia que ha poseído durante todo el siglo XX, y que sigue poseyendo, el periodismo en la literatura (en otros espacios de dominio público y en otras disciplinas que no tienen por qué ser exclusivamente artísticas). Hay excelentes novelas que han pasado a la historia de la literatura por haber mezclado con sabiduría técnicas periodísticas (*A sangre fría*), y conocida es la frase de Jorge Luis Borges, eterno candidato al Premio Nobel que murió sin conseguirlo, cuando le dijeron que Gabriel García Márquez había conseguido el premio: –Ah, no sabía que ahora el Premio Nobel de Literatura se lo daban a periodistas–, con lo que pretendía desprestigiar al genial colombiano. Pero como decimos, si efectuamos una mirada rigurosa, observamos que hoy día la literatura ha perdido cualquier espacio en los periódicos, y lo más que podemos aspirar es a que los escritores famosos ejerzan la crítica política o de cualquier otra índole sociológica en forma de artículo o columna de opinión. El literato como tal ha desaparecido por completo de los periódicos. La crítica literaria se ha apoderado de los suplementos culturales, que han sido el último reducto de la literatura en los periódicos. Apenas se publica creación, como mucho un poema, y la crítica literaria en la mayoría de los casos está sujeta a ciertas normas editoriales de los *holdings* a los que pertenecen las empresas que les pagan, grupos financieros donde los libros forman parte del mismo entramado mercantil y editorial. Hoy en día lamentablemente la crítica literaria se ha

reducido casi a publicidad en muchos periódicos, y no hay demasiados periódicos en comparación de la variedad que existía en la prensa española hace un siglo (recuerdo ahora que en *Las reglas del arte* Pierre Bourdieu presentaba una comparativa de las publicaciones periódicas que existían en Francia a finales del siglo XIX y XX, siendo la diferencia abismal).

Julio Camba es un escritor de primera línea y hoy en día poco conocido como literato quizá por haber practicado un híbrido entre el periodismo y la literatura. No obstante la aparición hace pocos años en la colección Austral de sus *Páginas escogidas*, en edición de Pedro Ignacio López García, fue todo un éxito y, siendo un libro caro, hoy en día está agotado e inencontrable a no ser en librerías de segunda mano. Por tanto, aunque escritor poco conocido, su prestigio es indudable; sus seguidores, fieles. Su talento es más que celebrado por unos cuantos iniciados. Es un autor de culto por su ironía, por su arte, por su sátira, sarcasmo y su sutileza, en resumen, por su sentido del humor. Camba es conocido como periodista literario de culto por todos aquellos escritores que se han acercado a esa fusión de los dos géneros, y ahí brilla como maestro entre maestros. Sus artículos fueron reuniéndose en libros conforme iba publicándolos, aunque también es verdad que en sus tres primeros volúmenes no tuvo casi ninguna responsabilidad, siendo Gregorio Martínez Sierra, a la sazón por entonces director literario de Renacimiento, quien hizo reunir las crónicas y, sin que el propio autor las corrigiera u ordenara, las dio a la imprenta. Como nos advierte Rafael Alarcón Sierra:

El paso de la crónica periodística de regularidad casi diaria a la recopilación en volumen supone un delicado proceso de selección, que deshecha los artículos más apegados a la actualidad del momento para quedarse solo con los mejores, con los que no pierden su interés una vez eliminado el contexto o la causa concreta que los produjo. A su vez, la reunión de las crónicas seleccionadas en el libro crea una ordenación, un contexto, una lectura y un receptor diferentes a los que había tenido en su aparición en el periódico. Especialmente llamativa es la ruptura del orden cronológico original, a veces con importantes saltos temporales tanto hacia adelante como hacia atrás. Por

tanto, el paso de la prensa al libro no sólo da lugar a lo que podemos llamar un cambio de soporte, sino a una obra completamente distinta. (p. 15)

(De sus libros, quizás el más conocido de todos, el más famoso, sea *La casa de Lúculo o el arte de comer*; y de las crónicas viajeras destaca *Aventuras de una peseta*. Pero más allá de su unidad en un volumen o como artículos sueltos, Camba es además un transgresor de todos los estilos y temas literarios de la época, y por eso hoy se le puede seguir leyendo con absoluta novedad. Seguimos a Alarcón Sierra:

Los libros de viaje de Julio Camba subvierten muchas de las características establecidas por sus precedentes, hasta el punto de que podemos hablar, en su caso, de una nueva poética antiromántica, superadora de las convenciones finiseculares o modernistas. [...] lo que escribe son ficciones de la vida colectiva de las distintas sociedades en las que vive temporalmente, casi siempre estilizadas caricaturas llenas de humor e ingenio. (p. 25)

En efecto, Julio Camba es un caso excepcional dentro de las letras españolas de los dos primeros tercios del siglo XX (sobre todo en su juventud, es decir antes de la Primera Guerra Mundial, y en el periodo de entreguerras, pero también después, aunque ya con desigual acierto) y Rafael Alarcón Sierra ha preparado un volumen riguroso que se lee como un relato de corrido, resaltando la chispa de los textos del autor.

Uno de los temas más importantes desarrollados por Alarcón Sierra, puesto que ocupa un lugar preeminente dentro de las prosas cambianas, son los nacionalismos. Lógicamente estamos –aún hoy, para muchos, aunque todo haya cambiado– en una época de fervor y consagración de las identidades occidentales, en plena expansión capitalista. El capítulo dedicado a Nueva York es realmente muy interesante, no sólo por lo que significa en sí hablar de la moderna *Babilonia*, sino por el despliegue de citas y recursos de otros autores, y de todas referencias bibliográficas complementarias que nos ofrece. Muy divertido el seguimiento de los viajes por

Alemania, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Suiza, Portugal e Italia, y el análisis detallado de los tópicos y arquetipos de cada uno de los ejemplares autóctonos, pues lo mismo afirmaba una cosa que podía convencernos de lo contrario, aplicando características a unos y otros indistintamente. Esto no es, sin embargo, ninguna frivolidad, sino una muestra de la calidad retórica –pero de esa que no se nota cuando se lee– y expresiva de Camba. Las comparaciones de todos estos estereotipos con el español estarán a la orden del día, creando verdaderos contrastes y situaciones curiosas y chocantes, y entran dentro de la preocupación regeneracionista de la época respecto al atraso secular, económico, cultural, etc., de España frente al resto de naciones europeas, frente a la modernidad. Dan ganas de leer a Camba. Sólo si lo leyéramos y extrajéramos los fragmentos como ha hecho Alarcón Sierra en este libro podríamos comprender el alcance del sentido del humor y de la agudeza cambianas. De hecho, Alarcón Sierra nos lo muestra estructurado, desglosado, explicado y desarrollado con nitidez filológica y amenidad narrativa, sin renunciar al rigor y al dato pero evitando la erudición vacua, en un libro no muy largo –lo cual también se agradece– dividido en quince capítulos que se leen con rapidez ya que son capítulos breves. Sólo nos queda recomendar este libro y este impulso para rescatar a un autor especialmente importante y destacado de las letras españolas del siglo XX ©